



ANFE

INICIACION

CONSEJO NACIONAL-BARCELONA 1979

INDICE

0. NORMAS ORIENTATIVAS

1. TRÍPTICO

2. EXTRACTO DE LOS ESTATUTOS Y REGLAMENTO-TIPO

3. ESQUEMA DE UNA VIGILIA ORDINARIA

4. TEMAS DE INICIACIÓN

4.1. ADORAR

4.2. ADORAMOS VELANDO EN LA NOCHE

4.3. NUESTRA ORACIÓN ESTÁ CENTRADA EN LA EUCARISTÍA

4.4. NUESTRA ORACIÓN ES ORACIÓN DE IGLESIA

4.5. ORAR CON MARÍA Y COMO MARÍA

4.6. PERTENECER A ANFE, ASOCIACIÓN PÚBLICA DE IGLESIA

5. APÉNDICE DE LITURGIA

NORMAS ORIENTATIVAS PARA LA REALIZACIÓN DE LA CATEQUESIS PREVIA A LA INAUGURACIÓN DE SECCIÓN

Siguiendo el acuerdo del Pleno del Consejo Nacional celebrado en Córdoba (Octubre 1978), ampliado y ratificado en Plenos posteriores y en la Asamblea Nacional de 1984, todo grupo que desee pertenecer a ANFE debe antes ser informado debidamente sobre la espiritualidad y fines de la Asociación, sirviendo las Vigilias ordinarias de prueba como catequesis activa, puesta en práctica de lo explicado en otras reuniones de formación.

Para esto se ha confeccionado un material que la Presidenta diocesana, como responsable del nuevo grupo, deberá facilitar y explicar a la Sección aspirante.

El material base para la catequesis consta de:

1. TRIPTICO, que resume la espiritualidad de ANFE.
2. EXTRACTO de los artículos fundamentales de los Estatutos y Reglamento-Tipo.
3. ESQUEMA de una VIGILIA ORDINARIA, ampliando el esquema de los Estatutos con explicaciones breves del porqué de cada cosa.
4. TEMAS DE INICIACIÓN. Seis Temas explicando la espiritualidad básica para que se estudien y comenten en la reunión de Turno de las Vigilias de prueba.
5. APÉNDICE DE LITURGIA, para ayudar a seguir la celebración comunitaria.

El programa de la realización de esta catequesis podría ser:

1º.- **Información.** Contacto personal de la Presidenta diocesana en una primera charla que tendría por contenido el material 1-2-3, o sea:

Espiritualidad básica.

Artículos de los Estatutos que resumen el compromiso.

Normas para la realización concreta de las Vigilias.

2º. - **Dejar una responsable** capaz de trabajar sobre el material facilitado y dirigir el trabajo de todas sobre el material de Iniciación.

3º. - **Seguir los pasos y apoyar.** Preguntar cómo ha ido después de cada Vigilia y tratar de iluminar con la experiencia, y de animar.

4º. - **Pedir, la Presidenta diocesana, el ingreso de la Sección en ANFE**, enviando a la Comisión Permanente del Consejo Nacional, antes de concretar la inauguración oficial, el impreso con los datos estadísticos y una valoración, lo más completa posible, del grupo aspirante con sus características peculiares.

El Programa de formación es sólo orientativo. Cada Presidenta diocesana debe obrar en la forma que crea más eficaz para hacer llegar el espíritu de ANFE al grupo concreto al que va dirigida la catequesis, e informar después a la Comisión Permanente.

También las personas que entran a formar parte de ANFE en una Sección ya constituida deberán recibir una formación conveniente, por lo cual en el Pleno de Palencia (octubre 2003) se acordó: *Que toda persona que desee pertenecer a ANFE debe recibir obligatoriamente la catequesis previa siguiendo los pasos de la Carpeta de Iniciación y conocer los Estatutos y el Reglamento diocesano.*

EXTRACTO DE LOS ESTATUTOS Y DEL REGLAMENTO-TIPO

Art. 1º. - La Adoración Nocturna Femenina de España (ANFE) es una Asociación pública de fieles de ámbito nacional erigida por la Conferencia Episcopal que tiene por fin adorar y velar ante Jesucristo Sacramentado, durante la noche, unida al culto de toda la Iglesia.

Art. 2º.- Puede ser adoradora toda persona mayor de edad que, conociendo suficientemente la línea de espiritualidad de la ANFE y el compromiso formal en que esta espiritualidad se concreta, quiere comprometerse a seguirla.

Los miembros podrán ser activos u honorarios.

Art. 4º. - Las adoradoras activas tienen los siguientes derechos y obligaciones:

- Asistir personalmente a una Vigilia ordinaria mensual completa en el Turno que se le asigne.
- Participar en las actividades de la Asociación en orden a conseguir los fines estatutarios de la misma (Asambleas de Sección, Diocesana y Nacional; Vigilias extraordinarias, etc.).
- Participar con voz y Voto en la Asamblea Diocesana y de Sección.
- Aceptar las disposiciones de los Estatutos nacionales y del Reglamento diocesano y las decisiones válidas de la Asamblea y Consejos Nacional, Diocesano y de Sección.
- Contribuir con la cuota que fije la Asamblea de la Sección.

Art. 5. - El esquema de las Vigilias ordinarias deberá comprender:

Junta de Turno

Convivencia fraternal con instrucción y diálogo, en su caso, de las adoradoras, procurando seguir de cerca la liturgia del tiempo y las enseñanzas del magisterio de la Iglesia.

Oración litúrgica

- Rezo de Vísperas y celebración de la Sagrada Eucaristía,
- Exposición del Santísimo y oración de presentación de adoradoras.
- Adoración ante el Santísimo Sacramento que se prolongará durante la noche, relevándose las adoradoras cada hora y comenzando cada relevo con el Oficio de Lectura, para proseguir en silencio la oración personal.
- Rezo de Laudes y bendición con el Santísimo.

Art. 6º. - Las Vigilias ordinarias se prolongarán durante toda la noche, y el tiempo de vela de cada adoradora ante el Santísimo Sacramento será de una hora.

Cuando por razones que el Consejo Diocesano crea convenientes y la Comisión Permanente del Consejo Nacional juzgue suficientes, alguna Sección no pudiera prolongar la Vigilia durante toda la noche, mientras subsistan estas razones, se permitirá que la Vigilia ordinaria tenga menor duración, siempre que mantenga el espíritu de las Vigilias completas y los elementos esenciales de su estructura.

Como norma general, para estos casos excepcionales, el tiempo mínimo de duración de la Vigilia deberá ser de tres horas, incluida la celebración de la Eucaristía, se desarrollará en horas de la noche, y el tiempo de adoración ante el Santísimo Sacramento será de una hora.

ESQUEMA DE UNA VIGILIA ORDINARIA

I.- REUNION PREVIA

- Recepción de asistentes.
- Preparación de la celebración litúrgica. (Distribución de las tareas a realizar durante la Vigilia, ensayo de cantos, etc.).
- Información de interés para las adoradoras. (Avisos, proyectos, actos).
- Tema de reflexión.

II.- REZO DE VISPERAS Y. CELEBRACION DE LA EUCARISTIA

III.- EXPOSICION DEL SANTISIMO Y ORACION DE PRESENTACION DE ADORADORAS

IV.- TURNOS DE VELA

- Oficio de Lectura.
- Silencio para la oración personal.

V.- REZO DE LAUDES

VI.- BENDICION Y RESERVA

La Vigilia de ANFE es esencialmente una Vigilia de oración y adoración centrada en la Eucaristía, en nombre de toda la Iglesia.

Nunca podrá faltar en nuestras Vigilias:

- La oración litúrgica comunitaria que nos vincula a la Iglesia.
- La oración personal en silencio, centrada en la contemplación eucarística.

Es importante tener esto en cuenta cuando haya necesidad de suprimir algunos elementos por falta de tiempo.

1. - REUNION PREVIA

Es la preparación para la noche de oración.

No es el centro de la Vigilia, sino un elemento funcional encaminado a crear el clima de comunidad y oración y a organizar concretamente la celebración de la Vigilia para que resulte lo mejor preparada posible.

La responsable del Turno, siguiendo en lo posible los puntos generales, procurará encaminar la reunión de forma que cumpla estos dos objetivos.

II. - REZO DE VISPERAS Y CELEBRACION DE LA EUCARISTIA

Las **VISPERAS** son la oración con la que la Iglesia alaba a Dios una vez finalizado el trabajo del día.

Es la oración con la que comenzamos nuestras Vigilias, expresando así nuestra vinculación a la Iglesia universal, la aceptación de nuestra responsabilidad como Iglesia orante.

La **EUCARISTIA** es el centro y culmen de la oración de la Iglesia.

Es también el centro de nuestra Vigilia. Participamos en el **sacrificio**, recibimos el **sacramento**, adoramos a **Cristo presente** bajo las especies sacramentales.

Es aconsejable y conveniente que se haga lo posible para que nuestra Vigilia parta de la celebración de la Eucaristía y sea una prolongación de ella. Así resulta más coherente y expresa con mayor claridad la realidad del Misterio y nuestra participación en él.

Incluso, para dar mayor unidad a la celebración y mayor relieve a la Eucaristía, que es el centro y la fuente de toda la noche de oración podríamos ir acostumbrándonos a hacer de las Vísperas y la Eucaristía una única celebración siguiendo el esquema:

- Invocación inicial - Himno - Salmodia.
- Colecto de la Misa y sigue la celebración de la Eucaristía.
- Comunión -Exposición del Santísimo - Rezo del Magnificat. Ultima oración de la Misa.

III. - ORACION DE PRESENTACION DE ADORADORAS

Acabado la celebración de la Eucaristía, ante el Santísimo expuesto, permanecemos unos minutos en silencio para tomar conciencia de la Presencia que vamos a adorar. Luego recitamos en común la Presentación de adoradores, reafirmando comunitariamente ante el Señor el compromiso, de adorar, velando en la noche, en nombre y representación de todos los hombres.

VI.- TURNOS DE VELA

Nuestra noche de Vigilia es oración en nombre de toda la Iglesia.

Por eso comenzamos los Turnos de vela comunitariamente y tomamos la oración que la Iglesia ha señalado para alabar a Dios en las horas de la noche: **El Oficio de Lectura**.

Pero quienes formamos la comunidad eclesial somos personas, y es personalmente como nos vinculamos a la Iglesia.

Cada Turno de vela es de una hora. El contenido del Manual (oración comunitaria) cubre aproximadamente 30 minutos. El resto se dedicará a la oración personal en silencio.

Nuestra oración personal hará más viva, profunda y comprometida nuestra oración comunitaria; nuestra oración comunitaria excluirá el posible individualismo de nuestra oración personal.

V. - REZO DE LAUDES

Después de la oración de la noche, que hemos asumido comunitariamente turnándonos para poder cubrirla, nos reunimos todas tomando de nuevo la oración de la Iglesia para alabar a Dios por el nuevo día y separarnos luego sintiéndonos Iglesia, responsables de ser en el mundo, allí donde nos lleven nuestras circunstancias concretas particulares, "signo y sacramento de salvación".

VI. - BENDICION Y RESERVA

Terminado el rezo de Laudes, si lo ha presidido un sacerdote, éste da la bendición con el Santísimo, y reserva.

Si por razones obvias, es difícil que un sacerdote acuda a reservar, lo hará la responsable del Turno, pero, en este caso, **no habrá bendición**. (Recordemos la facultad concedida a las Asociaciones Eucarísticas para exponer y reservar el Santísimo, así como la obligación de pedir particularmente cada Consejo Diocesano el permiso oportuno al Ordinario del lugar. (Cf. "Ritual de la Sagrada Comunión y del Culto a la Eucaristía fuera de la Misa", nº 91 b).

MEMORIA DE MARIA VIRGEN

Además de la oración de María del Magnificat, ANFE, en sus Turnos, Invoca a aquella que nos dio la Carne del Verbo, rezando el Rosario en momento oportuno o terminando la Vigilia con el Angelus o un canto mariano.

Nos hemos reunido aquí, esta noche, porque hemos sentido la llamada de Dios para formar parte de la **Adoración Nocturna**. Y hemos respondido.

Nuestra respuesta ha sido rápida y' generosa.

Pero no basta un primer arranque de fervor. Pertenecer a ANFE supone una **perseverancia**. Y la perseverancia no es una rutina, sino una actitud de aceptación consciente y constantemente renovada de su espiritualidad.

Para perseverar es necesario saber bien a qué nos hemos comprometido y estar firmemente convencidos de ello.

Y para ayudar a este convencimiento, a esta aceptación consciente, vamos a reflexionar juntos sobre los puntos básicos de nuestra espiritualidad.

Espiritualidad es la forma peculiar de vivir interiormente el cristianismo, la realización de un aspecto determinado del Cristo plurifacético.

Nuestra espiritualidad de adoradoras quiere hacer presente hoy y aquí

al **Cristo adorador del Padre** que se retira horas al monte, interrumpiendo la actividad apostólica, para tratar con el Padre de su gloria y de la salvación de los hombres;

al **Cristo del sacrificio redentor** que perpetúa su adoración, intercesión y sacrificio redentor en la Eucaristía para alimento de vida y presencia que acompaña nuestro peregrinar.

ADORAR es la actitud básica de toda criatura ante el Creador.

Adoramos reunidas para expresar así el reconocimiento, no sólo personal, sino social, de la necesidad de que adoren a Dios todas sus criaturas.

Adoramos turnándonos en las horas de la noche para significar el deber de adorar ininterrumpidamente, consagrando a Dios, creador del tiempo, un único tiempo continuado.

Así expresamos nuestra adoración.

Pero la adoración es **respuesta del ser entero a Dios**, de quien todo lo hemos recibido.

Nuestra noche de adoración sólo será válida si expresa, es consecuencia, reflejo, ofrenda, de toda una **actitud vital de adoración**.

La respuesta vital al autor de la vida será poner a su disposición una vida recibida, a lo largo de nuestros días, de nuestras alegrías o problemas, en cualquier instante o circunstancia.

No es, pues, sólo recitar unas oraciones determinadas y una noche al mes, **es toda una vida lo que se nos pide**.

En la Vigilia celebramos aquello que hemos vivido.

A la luz de Dios, esta noche, vamos a ratificar **nuestro compromiso de adorar**:

Que nuestra vida sea toda ella una alabanza humilde y sincera.

Alabanza que expresamos y celebramos esta noche, reunidas, en el silencio.

4.2

TEMA N° 2 ADORAMOS VELANDO EN LA NOCHE

Si fuera únicamente por razones funcionales -porque es cuando tenemos tiempo, por ejemplo- sería válido, pero no formaría parte de nuestra espiritualidad.

Nuestra adoración, velando en la noche, es un signo.

Velamos

como **afirmación de la Vida**, que dura siempre, del día que no tiene noche,

como **expresión de nuestra esperanza**, nuestra esperanza gozosa, atenta al esposo que vuelve.

Velamos mientras los demás duermen

sintiéndonos responsables de que Dios sea adorado ininterrumpidamente,

sintiéndonos solidarios y unos con el mundo que descansa, haciendo alegremente, como un privilegio, este servicio a los hermanos.

Porque queremos expresar todo esto en un signo evidente, **velamos de noche** sin importarnos el sacrificio que pueda comportar vencer el sueño.

Siguiendo el ejemplo del Señor, que oraba en la noche antes de emprender su acción apostólica, escogemos la noche para el **momento fuerte de silencio**, de intimidad con Dios. Buscamos este momento de silencio, de recogimiento, de desierto, para afirmar nuestra espiritualidad y penetrarla de forma que impregne nuestras vidas, para poder después emprender la vida bajo este signo de **afirmación de vida, de servicio a la comunidad**.

La noche de oración ha de impregnar toda la vida. Toda nuestra vida.

La Iglesia nos ha llamado a orar bajo este signo de la noche para que levantemos la acción de los hombres, para que sea más trascendente.

No nos podemos quedar tranquilos y descuidados mientras esa acción se va desarrollando. Nosotros también nos encontramos comprometidos en la acción del mundo, de la actividad familiar, de la actividad laboral, de las relaciones sociales.

La respuesta vital a esta nota de nuestra espiritualidad, su comprobación en la vida, **será una vida entregada al servicio de los demás, comprometida en las tareas temporales**, pero poniendo siempre en ellas la nota trascendente de Vida y Esperanza.

Pensemos esta noche, en la intimidad de nuestra oración silenciosa, si de verdad queremos comprometernos a ésto:

Ser signo de esperanza trascendente

en las tristezas y en las alegrías,
en la luz y en la oscuridad,

en todas las circunstancias concretas del mundo que nos rodea

4.3

TEMA N° 3

NUESTRA ORACION ESTA CENTRADA EN LA ELICARISTIA

Cristo está presente en la Eucaristía. Pero no es una presencia estática:

Es **presencia** de un Dios que se ha inmolado, se ha **sacrificado**, se da a nosotros en comunión.

Nuestra espiritualidad se centra, no sólo en un aspecto del misterio, sino en **todo el misterio eucarístico**.

Esta unidad de todo el Misterio eucarístico hemos de tenerla presente y significarla en nuestras celebraciones. Celebramos primero el Sacrificio. Comulgamos con él. Y continuamos adorando porque quien está realmente presente y se ha quedado entre nosotros es Dios. Adoramos a Dios, presente en la Eucaristía.

¿Cómo vivimos el Misterio eucarístico? ¿Cómo lo hacemos vida en nosotros? En una palabra, ¿Qué exige esta espiritualidad?

La Eucaristía es sacrificio.

Lo específico del Sacrificio eucarístico es Cristo puesto entre el Padre y los hombres.

La espiritualidad que se deriva de esta contemplación nos llevará a recibir a los hombres con lo que consciente o inconscientemente hacen, sufrirlo en nosotros mismos, pasarlo por nosotros mismos, sentirnos unos con ellos, responsables de toda la humanidad. Nos llevará a negarnos a nosotros mismos para que Dios y su Espíritu esté más en nosotros y, por nosotros, en el mundo.

La Eucaristía es Comunión.

El Señor está ahí para ser el Pan de Vida. Es presencia de Cristo ofrecido como alimento - "tomad y comed".

Quien adora el Cuerpo de Cristo ofrecido como alimento, que se alimenta de él, debe, a imitación suya, ser una **presencia entregada**, siempre a disposición de los demás, "dejándose comer dejando su vida en actos pequeños, en gestos sencillos.

La Eucaristía es presencia permanente.

Presencia y permanencia marcan dos características más de la espiritualidad eucarística.

Si el Señor se hace presente de tal manera que, no sólo es el sacrificio por la salvación de los hombres, no sólo el que comulgamos para alimento de nuestras vidas, sino el que se queda todavía presente, nosotras, adoradoras, hemos de ser las personas de la presencia, de la presencia del Señor en la vida.

La llamada específica de nuestra vocación es **hacer presente al Señor haciéndonos presentes nosotros mismos**. Somos los comprometidos a llevar al Señor donde quiera que sea, siendo reflejo de sus enseñanzas, signo de salvación para los hombres.

Ante la EUCARISTIA, prenda de salvación, alimento de vida, presencia permanente del Señor entre los hombres, ratifiquemos este compromiso de **ser en el mundo presencia de Cristo Salvador**.

TEMA N° 4

NUESTRA ORACION ES ORACION DE IGLESIA

La Iglesia es el lugar por excelencia de la adoración y la glorificación a Dios.

A nosotros, por esta llamada especial a la Adoración Nocturna, se nos ha dado la misión de orar, pero de orar **con la Iglesia**, "**unidos al culto de toda la Iglesia**", sintiéndonos, con la Iglesia, responsables de la alabanza de la comunidad.

ANFE, al constituirse como pequeña comunidad orante, quiere participar del compromiso de ser signo de la continuidad de vida de oración de la Iglesia, de ser **Iglesia en oración**.

La oración comunitaria es expresión y signo de la naturaleza eclesial de la oración.

Por eso nos reunimos en grupos -el Turno- y oramos unidas, tomando las palabras con que la Iglesia alaba públicamente a Dios consagrando las horas de la noche.

Luego dejamos media hora de silencio para facilitar nuestra oración íntima y personal, pues cualquier celebración comunitaria o litúrgica requiere el ejercicio de la oración privada si quiere ser verdaderamente viva, religiosa y tener fuerza y dinamismo interior.

¿Qué espiritualidad se deriva de todo esto?

Expresamos nuestra oración como oración de Iglesia.

La Iglesia no es una idea o una ideología, sino una realidad creada por Dios y que se desarrolla en el tiempo y en unas circunstancias concretas. Es el Pueblo de Dios, que formamos todos, y que camina unido a sus Pastores, guiado y sostenido por la fuerza del Espíritu.

Ser adoradora -orando con la Iglesia y como la Iglesia- es lo más alejado de la idea de partidismo o capillita.

La adoradora tiene que ser la persona más sensibilizada en sentirse Iglesia, hija de la Iglesia. No puede ser la persona que duda o critica, la que se queda atrás añorando tiempos pasados, la que escoge seguir a aquel que está más cerca de su gusto subjetivo. Es la que ama a la Iglesia tal como es, sufriendo con sus caídas, gozando con sus conquistas, trabajando y amando. Esperando siempre.

Es la que sigue con la Iglesia al paso de los tiempos. La que sabe que es la fuerza de comunión con Pedro -la Piedra, la Roca- la que cimenta la Iglesia, y que ella misma, en su pequeñez, es responsable de que esa Iglesia resplandezca, que transparente el rostro de Cristo, que sea para los hombres signo y sacramento de salvación.

En la oración personal, que alimenta y da vida a la oración comunitaria, reafirmemos este compromiso personal de ser Iglesia, **responsables con la Iglesia**.

Y pidamos a Dios fuerza **para hacer evidente al mundo el signo de amor salvador**.

Aún queda -aunque no conste explícitamente en la definición del Reglamento una nota más de nuestra espiritualidad.

Vamos hoy a meditar sobre el **matiz mariano** que debe tener nuestra espiritualidad, fundada en la adoración eucarística.

No podríamos ser verdaderamente adoradoras eucarísticas del Cuerpo y la Sangre de Cristo, si olvidáramos a María, si no estuviéramos en contacto con María.

Porque si hay sangre y cuerpo de Cristo, es porque una criatura humana dijo SI a la voluntad del Padre, y le dio carne y sangre que se inmoló y se queda en la Eucaristía, glorificada, para ser adorada.

Si la actitud de María hace posible la Encarnación del Verbo, la presencia de Dios entre los hombres, es lógico que busquemos a María para **aprender a orar como Ella y con Ella**.

María fue la primera adoradora. Todo lo que hemos ido señalando como propio nuestro, podríamos hacerlo pasar por Ella.

María es llamada a ser el Sagrario viviente. Un sagrario muy escondido, que empieza a actuar con su **presencia permanente**. Llevando a Cristo en su seno va a ayudar a su prima Isabel en las tareas más comunes. Y el Espíritu comienza a actuar por medio de su presencia realizando la santificación de Juan Bautista.

Y luego sigue así, acompañando a Jesús desde un puesto escondido, hasta llegar a la fundación de la Iglesia. Sin actuar directamente, sin sustituir a Pedro, pero estando presente allí, animando la oración, atrayendo la venida del Espíritu Santo y siendo el rostro de Jesús para quienes lo buscaban después que El había subido al cielo.

Nuestra Obra es la del Sagrario, la del Escondido, la del Viviente. Sin espectacularidad, sin triunfalismos, sin arrasar nada; pero con la actitud constante de **presencia activa, de disponibilidad total a la fuerza del Espíritu**.

Adoramos como María y con María, en **contacto diario con el Señor**, reconociendo nuestra pequeñez y su grandeza, abriéndonos a sus inspiraciones, cantando su alabanza.

Este es el contenido de la adoración. Y este es también el contenido del Magnificat.

Pero el Magnificat no es sólo el canto de un momento de fervor, es la **expresión de una vida**. María contempla el pasado, el porvenir y el presente, y en todo se encuentra invadida de Dios, y que Dios lo es todo para ella.

Es la actitud que debe tener la adoradora.

Siempre, constantemente, ininterrumpidamente.

Y también aprenderemos con María a **contemplar el Misterio**, dándole vueltas en nuestro corazón. Cada día descubriremos con Ella la novedad de la fe, la novedad del amor, la novedad del servicio.

Acudamos a María, nuestra Madre para que nos alcance del Señor la gracia de poder, como ella, decir SI.

Sencillamente, humildemente.

Para que Dios se haga Dios en nosotros, y por nosotros en el mundo.

PERTENECER A ANFE, ASOCIACIÓN PÚBLICA DE IGLESIA

Hemos conocido la espiritualidad de ANFE y la forma de expresarla y de vivirla. Hemos participado en varias Vigilias ordinarias y quizás en algún otro acto de la Asociación.

Queremos pertenecer a ANFE.

¿Qué es ANFE? ¿Qué compromiso y qué responsabilidad conlleva el pertenecer a ella?

En la Hoja n° 2 hemos leído que ANFE es **una asociación pública de fieles de ámbito nacional erigida por la Conferencia Episcopal Española**

Es una **ASOCIACIÓN**, o sea: un conjunto de personas que se unen para ayudarse mutuamente en la consecución de un fin. Cada una de ellas adquiere libremente el compromiso de colaborar en la misión común.

Cuando una persona decide libremente pertenecer a una Asociación de Iglesia, decide realizar en ella el compromiso cristiano adquirido en el bautismo y se compromete a una serie de responsabilidades y actividades que para ella concretan su compromiso de bautizado.

Una asociación **DE FIELES**, una asociación de Iglesia promovida y regida por laicos. Como explicación, citamos el n° 19 del Decreto sobre Apostolado Seglar, del Concilio Vaticano II:

Las asociaciones no se establecen para sí mismas, sino que deben servir a la misión que la Iglesia tiene que realizar en el mundo... Guardada la sumisión debida a la autoridad eclesiástica, pueden los seglares fundar y regir asociaciones y, una vez fundadas, darles nombre.

Una asociación **PÚBLICA**. ¿Qué quiere decir esto

El Título V del Código de Derecho Canónico trata de las asociaciones de fieles. La finalidad del Código -dice Juan Pablo II- es crear un orden tal que haga más fácil el crecimiento ordenado de la misión. Pues bien, una Asociación pública es aquella que tiene una actividad más cercana a lo más central de la Iglesia, una misión que la Iglesia, no sólo le permite, sino que le encomienda realizar.

Una Asociación pública **ERIGIDA por la Conferencia Episcopal Española**.

La erección de una asociación quiere decir que tiene el juicio positivo de la Jerarquía y que ésta aprueba sus Estatutos, la acepta y la integra en la Iglesia.

Si quien la erige es la Conferencia Episcopal de una nación, la Asociación puede ejercer su actividad en todo el territorio nacional y depende directamente de la Conferencia Episcopal, que es la autoridad eclesiástica que la ha erigido.

Aceptar personal y libremente pertenecer a ANFE, quiere decir comprometerse a colaborar conjuntamente con las demás asociadas en una misión encomendada especialmente por la Iglesia compartiendo experiencias y trabajos, colaborando en todo lo que sea necesario. No es una facilidad para desarrollar una particular devoción o espiritualidad, **es una responsabilidad compartida**.

Y en una asociación pública, los compromisos aparecen con más fuerza, con más responsabilidad porque **actúa en nombre de la Iglesia**. Toda la Iglesia está comprometida en esa asociación, y el fallo personal de uno, repercute en el conjunto.

APÉNDICE DE LITURGIA

Para ayudar a vivir más plenamente la oración comunitaria siguiendo el espíritu de la ordenación litúrgica, es conveniente ir recordando a lo largo de la celebración, por medio de moniciones breves, qué es lo que estamos haciendo, su significado dentro de la oración de la Iglesia y nuestra forma de participar en ella.

LA LITURGIA DE LAS HORAS

La Liturgia de las Horas es la oración que la Iglesia, en unión con Jesucristo, su Cabeza, y por medio de Él, ofrece a Dios.

Se llama de las Horas porque se efectúa en los principales momentos de cada día, que así es santificado junto con la actividad de los hombres.

Así los **LAUDES** son la alabanza del Señor al abrirse el hombre y el mundo a nueva luz, movimiento y vida.

Las **VISPERAS** recogen los resultados del trabajo del hombre al caer de la tarde y acercarse el reposo para alabar, dar gracias a Dios por lo bueno de la jornada y repararlo por nuestras infidelidades.

El **OFICIO DE LECTURA**, desde los primeros siglos de la Iglesia, era la oración nocturna de los monjes mientras los hombres descansan; la alabanza y la adoración del Señor, no debe interrumpirse ni durante la noche.

ELEMENTOS CONSTITUTIVOS

Himno. Las Horas empiezan con el Himno, que es una composición poética que prepara el ánimo a la plegaria. Deberíamos cantarlo porque la unión de las voces une los corazones.

Antífonas. Preceden al Salmo y contienen la idea central del mismo. Pueden ayudar a la meditación durante su recitación.

Salmos. Son palabra revelada por Dios. Con ellos hablamos al Señor con sus mismas palabras. Jesús los recitó. Hemos de hacer nuestros, de la Iglesia, de Jesucristo, los sentimientos, los afectos que los salmos contienen (tristeza, alegría, expiación, alabanza, imprecación al mal y al pecado).

Cánticos. Las Laudes y las Vísperas tienen dos salmos y un cántico, que es también palabra revelada; en Laudes es cántico del Antiguo Testamento; en Vísperas del Nuevo Testamento.

Lectura bíblica. Todas las Horas tienen su lectura bíblica, breve en Laudes y Vísperas; larga en el Oficio de Lectura. Dios habla, proclamamos su Palabra dándole culto; la escuchamos recogiendo lo que nos dice para provecho de nuestra vida; solo el escucharla con veneración aumenta nuestra fe.

Lectura patristica o eclesiástica. El Oficio de Lectura tiene además una segunda lección de textos de la Tradición de la Iglesia (Santos Padres, Teólogos, Santos).

Responsorio. Son unas frases con las que aclamamos -respondernos- a la Palabra de Dios proclamada y escuchada.

Silencios. Es provechoso saber conjugar el silencio para hacer oración personal de lo que hemos rezado en común haciendo una breve pausa después de cada Salmo y, sobre todo, después de la Lectura bíblica.

Los Cánticos Evangélicos. De **Zacarías** en Laudes y de **María** en Vísperas, ponen en nuestros labios la alabanza y acción de gracias recordando la Historia de la Salvación que el Señor ha obrado en todo el pueblo, en todos los hombres. Es dulce orar con la Madre de Dios y Madre nuestra y con sus palabras en la oración de la tarde.

Preces. Las de Laudes son como el ofrecimiento de las obras del día; las de Vísperas son peticiones y acciones de gracias por los beneficios de la jornada y terminan con una súplica por los difuntos. Son plegarias, ante todo, por intenciones universales.

Las Preces culminan en el **Padre nuestro**, la oración más completa y más universal. Así toda la oración comunitaria litúrgica finaliza reconociendo que Dios es nuestro Padre y nosotros sus hijos, Nuestras vidas se dirigen a Él como nuestro supremo bien y nuestro fin, y de Él hemos de recibir cuanto necesitamos.

* * * * *